



BASILICA TERESIANA

SUMARIO

- I. *Castillo interior*: Glosa al libro de *Las Moradas*: Moradas cuartas, J. D. B.—II. *Tres deseos santísimos* (conclusión), Fray Gabriel de Jesús.—III. *Carta abierta*: Al M. I. Sr. Magistral de Salamanca, Fr. Bonifacio de la Sagrada Familia —IV. *De Jesús* (poesía), Andrés A. Polo.—V. *Documentos históricos*: *Voto de la ciudad de Salamanca á Santa Teresa en 1618*, I. R. M.—VI. *De conversación*, Mariano Domínguez Berrueta.—VII. *Reliquias de la Santa Madre Teresa de Jesús*, T. R.—VIII. *Crónica*—IX. *Donativos para las obras de la Basilica de Santa Teresa*.



NÚM. 19

Salamanca 15 de Abril de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS CUARTAS



HAY en estas moradas cosas ya tan delicadas que ver y que entender, “que el entendimiento no es capaz para poder dar traza,, que no quede bien obscuro para los que no tienen experiencia de ello. Comienzan á ser cosas del orden sobrenatural, y es dificultosísimo de dar á entender, si Dios no lo hace.

Hay una oración de recogimiento en la que el alma entra dentro de sí, ó está sobre sí para buscar y hallar á Dios en lo interior, como San Agustín después de haberlo buscado en muchas partes.

Y no se llega á este estado por procurar con el entendimiento pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginación imaginarle en sí, como es realmente que Dios está dentro de nosotros, sino por llamamiento especial del mismo Dios cuando no pensamos ni queremos, y fuera de todo procedimiento natural. Que en esta obra del espíritu quien menos piensa y quiere hacer, hace más. Lo que hemos de hacer es pedir... y esperar.

Hace Dios esta merced á las almas que van dando de mano á las cosas del mundo, aunque no sea por obra, mas sí por deseo.

Cuando por estos secretos caminos parece que entendemos que nos oye el Señor cerca de él, procuremos no discurrir, si podemos, pues disposición es ésta para escuchar y estarse atentos á lo que obra el Señor en el alma.

Mas si no entendemos que nos oye y nos ve, “no ha comenzado á embebernos,, y no está despierto el amor, “no nos hemos de estar bobos,, que harto lo quedará el alma, y la imaginación inquieta con la fuerza que se ha hecho á no pensar en nada. Quiere Dios entonces que le pidamos y consideremos estar en su presencia.

Y pues Dios nos dió las potencias del alma para que con ellas trabajásemos “no hay para qué encantarlas,,.

Nada de industrias humanas en cosas que parece puso el Señor su límite y las quiso dejar para sí.

Estas obras interiores son todas suaves y pacíficas, y hacer cosa penosa, ó por fuerza, antes daña que aprovecha, sino es dejar el alma en las manos de Dios con el mayor descuido de su propio provecho y la mayor resignación á la voluntad divina.

Cuando el Señor quiere que nuestro entendimiento cese, ocúpale por otra manera, y da una luz sobrenatural que le hace quedar absorto. El entendimiento “se comide ó le hace comedir,, ver que no entiende lo que quiere. Y la voluntad tiene de tal manera su asiento en Dios, que no há menester hacer caso del bullicio de pensamientos, sino dejarse en los brazos del amor, que le enseña lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hacimiento de gracias.

Oración de quietud es esta en la que se experimenta un gozo sobrenatural, que originándose de lo muy interior de nosotros mismos, del “centro del alma,, váse revertiendo por todas las moradas y potencias, hasta llegar al corazón. *Dilatasti cor meum* (Ps. CXVIII, 32).

“Es como si en aquel hondor interior estuviese un brasero adonde se echasen olorosos perfumes....., y el calor y el olor penetrasen en toda el alma, y aun hartas veces hasta el cuerpo mismo.....

¡Qué grandes secretos debe haber en nosotros mismos, que no entendemos!

“¡Y qué grandes, Señor, son vuestras grandezas!,,

Las potencias están aquí como embebidas y mirando como espantadas qué es aquello.

.....

Cosas son estas que entiende el alma que lo pasa y que no se pueden adquirir por muchas diligencias que hagamos.

Y en esto se ve “no ser de nuestro metal, sino de aquel oro purísimo de la sabiduría divina,, esas preciosidades.

.....

No son así los contentos que proceden de nuestro natural, que nacen de nuestras mismas obras virtuosas (siempre con la ayuda de Dios), que parece los hemos ganado á nuestro trabajo, gozándonos de habernos empleado en cosas semejantes..... Contentos son éstos que comienzan en nosotros, aun cuando acaban en Dios. No ensanchan el corazón, sino que á veces le oprimen, hasta derramar lágrimas congojosas, que no se puede entender si son todos efectos de amor. No es aquel gozo que dilatando el corazón comienza en Dios y acaba sintiéndolo el natural nuestro. *Cum dilatasti cor meum.*

.....

Merced es esta que hace Dios por su voluntad solamente, á quien quiere, y que por nosotros mismos, ni podemos pensar en merecerla, ni creer tenerla en toda la vida.

Humildad, humildad, como en las moradas anteriores, que por ella “se deja vencer el Señor á cuanto de él queremos,,. Y amar á Dios sin interés, que es buen pagador y no dejará sin recompensa la generosidad del alma desasida del todo.

Para aprovechar mucho y subir á las más elevadas moradas “no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho,,. Y así lo que nos despierte á amar eso debemos hacer.

“Quizá no sabemos qué es amar,,.

Amar es la determinación voluntaria de nuestra alma, de nuestro yo, para desear en todo y completamente agradar á Dios. “Y no pensemos que está la cosa en no pensar otra cosa,,.

Poco importa que el pensamiento ande á veces, como suele, “tan tortolito,, que vuela de presto, y “que sólo Dios puede atarle, cuando nos ata así,, de manera que parece que estamos “desatados de este cuerpo,, porque el entendimiento, como las demás potencias del alma, pueden estar, sin embargo, recogidas con Dios, aunque el pensamiento ande alborotado.

Crear otra cosa es confundir la *imaginación* con el *entendimiento*.

De aquí sucede “al menos mucha parte en gente que no tiene letras,, el quejarse sin fundamento de trabajos interiores. Porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro (el mundo de la imaginación), y meten en él todas las potencias del alma.

Puede estar el alma toda junta con Dios en las moradas más interiores “y el pensamiento en el arrabal del castillo,,. “Dejemos andar esta taravilla de molino (la imaginación) y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y el entendimiento,,.

No nos ha de turbar el padecer con pensamientos involuntarios, pues merecemos con este padecer. Aunque podemos suplicar al Señor que nos lleve “á donde no nos menosprecien estas miserias, que parece algunas veces que están haciendo burla del alma,,.

¿Qué efectos ó señales produce en el alma esta elevada oración de quietud? ¿Cómo conoceremos que no padecemos engaño del espíritu de las tinieblas, ó de nuestra propia sensibilidad?

Cum dilatasti cor meum. Suavidad y ensanchamiento interior producido por el gozo sobrenatural de las comunicaciones divinas. Fe viva, esperanza de gozar á Dios, caridad ardiente para amarle. Humildad, pues conoce más la grandeza de Dios. Desprecio de los contentos del mundo, porque ha probado el gozo de Dios...

Huyamos del peligro de la ilusión.

Vemos personas de oración y de penitencia y de vigiliass, que enflaquecidas así, paréceles sentir una especie de sueño espiritual, y déjense embebecer y enflaquecer más el natural, hasta caer en lo que les parece “arrobamiento,, siendo en realidad “abobamiento...,, “que no otra cosa es estar perdiendo el tiempo y gastando la salud,,. “Que ni están sin sentido ni sienten cosas de Dios,,.

.....
 Cuando es cosa de Dios, aunque haya decaimiento interior y exterior “no lo hay en el alma,, que tiene grandes sentimientos al verse cerca de Dios.

Temamos, pues, cuando caminamos á la perfección “el no tornar atrás,, porque por subida que esté un alma en la cumbre, con ofender á Dios todo se pierde.

Mucho cuidado no ponerse en ocasión, porque el demonio “lo pone mucho más,, por un alma de éstas que por otras á quienes Dios no haya hecho tales mercedes.

Y si se pierden, quedarán “mucho más perdidas que otras,,.

J. D. B.





TRES DESEOS SANTÍSIMOS

(ESTUDIO CRÍTICO-MORAL)

III

POR lo que hace á San Juan de la Cruz, lo único que en su frase queremos hacer notar son las circunstancias que prepararon el camino á tan santa y poco acostumbrada petición; ya que también las circunstancias son legítima y verdadera fuente de moralidad.

De Santa Teresa no consta que Nuestro Señor se le apareciese para interrogarla por el precio de su padecer. Lástima que no se lo hubiera preguntado!.. Ella que tenía respuestas tan buenas... y para todo.

De seguro que en el cielo los ángeles y querubes hubieran acallado con gusto el sonoro vibrar de sus arpas por oír la voz de la Sunamitis española. Pues qué ¿no se paró el Rey de todos ellos, á lo mismo, allá en la afortunada escalera del convento de la Encarnación, cuando preguntó á Teresa por su nombre y apellido?

Y eso que ya lo sabía.

A San Juan de la Cruz sí que se le apareció Jesucristo, coronado de espinas y con la cruz á cuestas, y le habló desde un cua-

dro que con veneración se guarda (no muy guardado) en nuestro convento de Segovia, y le dijo lo que ya sabemos: *Juan, ¿qué quieres por tus trabajos?—Señor, padecer y ser despreciado por Vos. ¿Qué había de contestar viendo al Señor con aquella tan dolorosa figura, y aquella horrible diadema en la cabeza y aquella boca denegrida, todo El hecho una llaga, en fin, “el mismo sufrimiento”, como dice la Santa Madre?*

No digo yo San Juan de la Cruz, que hasta por temperamento parecía ser inclinado á estas cosas; el mismo San Pedro, que estaba muy contento en el Tabor, y que pedía al Señor, viéndole glorioso, el *tria tabernacula*, le hubiera pedido sufrimientos y desprecios al verle á cuestas con la ignominia y con la muerte. Puede mucho y esfuerza mucho una pregunta así de Jesucristo. *Vox Domini in virtute.*

Santa Teresa, en todo Santa Teresa, sin que nadie la preguntase nada, como quien desea y ruega, y torna á rogar, que Jesús se fije en la nada de sus deseos y

sufrimientos, dícele al Amado de su alma: "Mirad, Señor, que van ganando mucho vuestros enemigos, porque son muy muchos los que siguen á Lucifer... Amparad á vuestra Iglesia y acabese ya tanto mal... Ya, Señor, ya, dad luz á estas tinieblas... Mirad, Señor, las lágrimas con que esto os pido, y no miréis mi ruindad... Esto os pido para vuestra Iglesia y para las almas redimidas con vuestra sangre; pero para esta vuestra sierva sólo os pido "padecer ó morir; no os pido otra cosa para mí,".

Y así lo deseó y pidió siempre, como quien no pide nada, como quien no quiere que nadie se fije en el valor y alcance de su petición, como quien teme haya de empañarse el oro de la preciosa dádiva, si llegamos á darnos cuenta de lo que pesa y vale tan divino metal.

Así era ella.

Y ella era así, porque así era Él, así hizo Jesús de Teresa al darnos la más grande y rica dádiva que pudo dar á los hombres la noche de la Cena: "Tomad, dice, éste es mi cuerpo,". No dice: Tomad mi alma que es más que mi cuerpo; ni dice, tomad mi Divinidad, que es más que mi cuerpo y mi alma, sino que al darnos todo esto, tan sólo quiso nombrar lo que menos valía.

Así dan los que sólo dan para mostrar amor.

En verdad, que la Santa del "padecer ó morir," fué maestra en este arte.

IV

Sube de punto nuestro asombro por la exclamación seráfica, al recordar que en esta frase, como acto externo que es de la voluntad, y por lo tanto imperado, se hallan la moralidad y la santidad de una manera participada, puesto que el acto externo de suyo no tiene moralidad alguna, ni, en sí

mirado, es voluntario ó libre, sino que toda su moralidad la recibe del acto elícito ó interno de la voluntad, formando el acto interno con el externo un todo moral. Si, pues, en esto que se ve y se oye, si en sólo este acto externo aparece, al ser estudiado, tan extraordinaria y rara santidad, tan extraordinario y nunca bien ponderado heroísmo, ¿qué y cuán grande y fenomenal no será la santidad y el heroísmo contenidos, encerrados en el acto interno y elícito, en ese acto que se consuma dentro de la misma voluntad?

No lo podemos comprender. Sin embargo, el poder de Dios nos conserva incorrupto y palpable el corazón de Santa Teresa, que es símbolo y señal de los actos interiores, puramente espirituales, que se producen en el apetito intelectual, los cuales son ejercidos sin órgano alguno, pero que se nos hacen sensibles por los movimientos del corazón.

¿Y qué se nota en esta víscera teresiana, en este Corazón, tesoro el más preciado del Carmelo (después de los cariños y promesas de la Virgen del Carmen), que se conserva incorrupto y casi vivo en Alba de Tormes?

Pues se nota, en primer lugar, una muy extraordinaria dilatación. ¿Y cómo esto? ¿No es una verdad fisiológico-psicológica que el corazón se dilata con la alegría, se agita con la ira y se aprieta y recoge con la tristeza y el dolor? Sí que lo es, y aquí está lo bueno y aun lo admirable tratándose de Santa Teresa.

En esta alma real y amante á lo divino, el dolor, ese mónstruo que siempre está enseñando los dientes á los mortales, esa carga con la que todos andamos como en tenguerengue, *pennas habet*, tiene alas, que dice el grande Agustín. Y cierto, que á nadie se nos ocurre tener compasión de una paloma, en su vuelo, por el

peso de las alas; las alas no pesan para la paloma; antes, si es mensajera, éllas le sirven á maravilla para soportar el peso del mensaje. Pues dígase otro tanto de nuestra paloma madre, y paloma maestra y fundadora de los palomarcitos de la Virgen del Carmen. Tan hecha estaba al padecer Santa Teresa y tan abrazada de los grandes sufrimientos del alma, de solo Dios conocidos, que no se hallaba sin ellos y los amaba como á sus mejores amigos.

A par del alma sentiría yo que á alguno se le ocurriese rebajar el mérito del “padecer ó morir,, teresiano, por la sola razón de ser todo esto connatural á la Santa. Donosa ocurrencia sería esta. Pues qué ¿no era de igual manera connatural á la Santa de nuestra alma el humillarse, el obedecer y el ejercitar todas las virtudes? No por estar los santos connaturalizados con la práctica de las virtudes, pierden éstas de su mérito.

Es que las virtudes, como enseña Santo Tomás, aumentan la intensidad de los actos virtuosos, á cuya producción concurren. Más claro: que las virtudes añaden á la voluntad mayor inclinación y hacen el ejercicio de su actividad constante, pronto y deleitable, y son como una especie de fuerza nueva que se suma con la fuerza natural de la voluntad; y por lo tanto, el acto resultante es más intenso que el producido en iguales circunstancias sin las virtudes. De la misma manera que el movimiento de descenso de un grave aumenta en intensidad cuando á la gravedad natural se le añade alguna otra fuerza por un agente extrínseco. Es así que los actos virtuosos, como son el padecer por amor de Dios, cuanto más crecen en intensidad, son tanto más perfectos y meritorios, y se practican con más constancia, prontitud y deleite. Luego las virtudes, al facilitar este deleite y prontitud, y hacer connatural la práctica de

la paciencia y del sufrimiento, lejos de disminuir, aumentan la perfección y mérito de dichos actos.

Con un corazón de este temple y de estos bríos y del que no se desprenden otros latidos ni otras ánsias que el generoso *aut pati aut mori*, bien se dejan comprender las transformaciones que llevaría á cabo la mujer milagrosa del siglo de oro; transformaciones que, empezando primero en los misteriosos senos del alma, invadieron después con avasalladora y dulcísima influencia las múltiples esferas del orden doméstico y las inmensas del orden social. Por eso la frase teresiana que venimos estudiando, considerada en sí misma y en sus consecuencias, no tiene igual, es sola y única. Toda fecundidad santa y de espíritu se le debe de justicia, porque nada hay tan fecundo como el dolor y el sufrimiento.

Gloria, pues, á la Santa Mujer de los altos pensamientos. Loor eterno á ese corazón retemplado al calor del mismo Corazón Divino, y que “para labrarle quiso Dios que contribuyeran muchos Santos y muchos Doctores y varias Ordenes religiosas... Todo el mundo, continúa el Sr. Obispo de Salamanca, parecía colocado por la Providencia á los pies de la mujer insigne para servirla en los altos designios de Dios,,.

¿Y por qué en vida de Santa Teresa *todo el mundo*, y ahora, en estos tiempos, todas las almas se apresuran á colocarse muy cerca, al lado de la Santa singular y divina? Es que “los pueblos, dice el Conde de Maistre, entienden con mucha claridad y provecho las palabras que brotan de corazones en contacto con el Corazón de Cristo,,. Sin duda alguna, porque estos corazones purifican y abrasan cuanto tocan; y así como la primera condición para persuadir es estar persuadido, la primera condición para abrasar es estar abrasado.

Urge, pues, que todos los que tienen oídos para oír se acerquen reverentes á los piés de la Maestra y Doctora Seráfica, para oír sus consejos del cielo, que, sobre ser muy santos y muy sabios, son muy españoles; y hasta de españolismo estamos harto necesitados.

Pero falta cátedra, es decir, no hay aula suficiente y capaz que pueda contener el número casi infinito de teresianos discípulos.

¿Qué hacer?

Secundar animosos las miras del Prelado salmantino, que hacen suyas todos los Prelados españo-

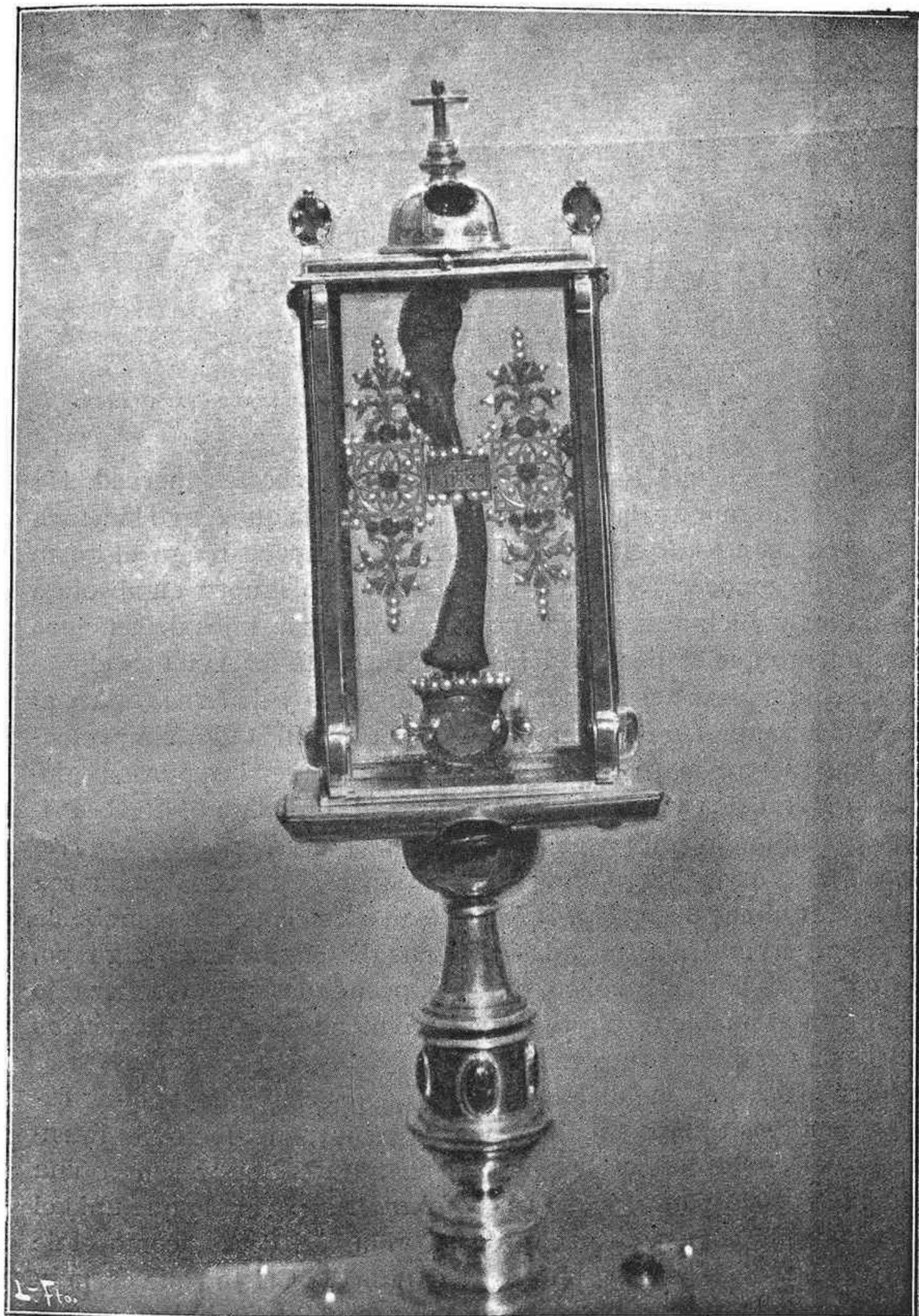
les, y á darnos todos la prisa que podamos á contribuir con oraciones, con dinero, con la propaganda teresiana, etc., etc., para que cuanto antes sea un hecho, y sorprendente y glorioso, la erección en Alba de Tormes de la teresiana y monumental Basílica, lugar santo y de cita amorosa para las almas reales que piensan acometer grandes empresas de la gloria divina; aula espaciosísima, además, á donde, desde ahora, convida á todas las almas enamoradas de Santa Teresa para continuar y completar allí el estudio de los *Tres deseos santísimos*

FR. GABRIEL DE JESÚS,

Carmelita Descalzo.



ÁVILA.—CONVENTO DE SAN JOSÉ



Clavícula izquierda del cuerpo de la Santa Madre
Teresa de Jesús.



CARTA ABIERTA

M. I. SR. D. FRANCISCO JARRÍN, CANÓNIGO MAGISTRAL.—SALAMANCA.

A gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced. He leído su muy discreta *Carta abierta*, á la que tengo la honra de contestar en la misma forma. Tampoco tengo el gusto de conocer á vuestra merced; pero no ignoro en absoluto sus estudios y aficiones; aunque no conociera más hijos de su claro entendimiento que el discurso leído en el Instituto de Ávila en el año 82, bastaríame para tenerle por hombre de *tomo* y de *letras*; pues al presentar á Santa Teresa como *filósofa*, ha manifestado, sin pretenderlo, que vuestra merced está avezado á recorrer las puras regiones de la Metafísica y familiarizado con las profundidades de la Psicología, caminando con paso firme y seguro por *este castillo tan resplandeciente y hermoso* del alma humana, sin que tampoco desconozca las elevadas cimas de la *Teología Mística*, cubiertas con la nube de la majestad divina á las miradas profanas. Él es tan lindo y guapo, que á *varios* oradores conozco, quienes, prendados de su belleza, lo presentaron al pueblo como hijo suyo, recibiendo por ello *merecidos* aplausos de personas competentes.

Viniendo *ad rem*, me dice en la suya que es conveniente que “Teresa no esté más tiempo sola sino con su Jesús,; en efecto, la intención del célebre escultor Gregorio Hernández fué representar una visión que tuvo la Santa, y es gran *disbarate* separar lo que unió el arte inspirándose en este hecho de su vida. Mi deseo, como el de vuestra merced, es unirlos, no en la capilla de Cristo, que es muy obscura, ni en la mayor, porque lástima grande sería quitar de allí el magnífico relieve que representa á la Virgen y á San José, poniendo un collar á Santa Teresa en presencia de toda la Beatísima Tri-

nidad, sino en un altar colateral que existe á la entrada de la capilla del Carmen, bañado de luz abundante para que todos contemplan á su sabor las bellezas inspiradas por el arte cristiano.

Añade vuestra merced "que sabré donde nació nuestra Santa,,. Lo sé, y me alegro de que me dé ocasión para desvanecer un error bastante generalizado respecto á este punto.

El lugar del nacimiento de la Santa no es la capilla donde se lee la inscripción "Aquí nació Santa Teresa,, sino la otra capilla contigua dedicada á la Virgen del Carmen. Así lo dice la antigua inscripción de la lápida colocada á la parte exterior del muro de la citada capilla. *In hoc Deiparae aedificato sacello extiere quondam felicia sat incunabula in quibus seraphica et clara Virgo S. Teresia ab Jesu Ipsius carissima sponsa auspicata nata pieque educata fuit reparati Carmeli Mater augusta-Eretrix-Doctrix.*

Que quiere decir, para que lo entiendan todos nuestros lectores:

En esta capilla, consagrada á la Madre de Dios, estuvieron las habitaciones en que nació y fué piadosamente educada la seráfica é ilustre Virgen Santa Teresa de Jesús, que fué escogida por el mismo Jesús para su muy querida esposa, llegando á ser augusta Madre, fundadora y maestra del Carmelo Reformado.

Hé aquí ahora lo que dice el manuscrito que se conserva en el archivo de este convento: "En medio de la iglesia y del brazo derecho del crucero se abre un arco por donde se entra á la capilla donde nació nuestra Santa Madre, es algo mayor que la del cuerpo de la iglesia y más bien acomodada, de media naranja y retablo, cuyo dorado, hecho por un religioso de la orden, da mucho que admirar á los del arte. Está en la misma alcoba donde nació la Santa, dedicada á nuestra Señora del Carmen, con una imagen de talla del famoso Gregorio Hernández; no llenó la capilla todo lo largo del aposento y así dió lugar á un relicario muy precioso que sale al presbiterio de la iglesia....., Este relicario es el que ahora se llama la capilla donde nació Santa Teresa, y que tenía su entrada por el presbiterio, como se distingue claramente aun ahora. A principios del siglo pasado se hizo una obra importante en aquel *relicario*, convirtiéndolo en capilla, tapiando la puerta del presbiterio, donde se colocó el altar, y abriendo en su lugar otra que da á la capilla del Carmen. D. Fr Pedro de Ayala, Obispo de Avila, consagró esta capilla en el año de 1722. Esto desorientó de tal modo á los fieles, que desde entonces ha venido creyéndose que la capilla de Santa Teresa es el lugar de su nacimiento y no la del Carmen.

Esto supuesto, el pensamiento de vuestra merced se puede reali-

zar de dos modos: ó colocando la Niña Teresa (que podía estar en compañía de sus padres ó de su hermanito Rodrigo, en actitud de leer las vidas de los mártires) en la capilla actual de Santa Teresa, que abarca parte de la habitación donde ella nació, ó trasladando la Virgen del Carmen á la capilla interior y colocando en su lugar las figuras alegóricas de que hemos hecho mención.

Ahora nos falta lo principal; tenemos resuelta la teoría de la palanca de Arquímedes que puede mover toda la tierra y poner las cosas en el lugar que les corresponde; pero falta el punto de apoyo para poner en práctica la teoría; nos hace falta la negra *blanca*, á la que vuestra merced llama Don Dinero; porque aunque esta ciudad se llama Avila de los Caballeros, sus numerosos caballeros y títulos de Castilla fijaron en la corte su residencia, y Avila es la ciudad de los administradores, como la llamó un Sr. Marqués, y los pocos pudientes que quedaron, tienen que atender á tantas necesidades, que no se puede incomodarlos más, sin abusar de su generosidad.

Quien podía ayudarnos á realizar nuestro proyecto es nuestro Sr. Obispo de Ávila con el real é ilustre Patronato de Santa Teresa, tan entusiasta por las glorias de su patrona. También nos sacaría de algunos apuros el insigne Prelado salmantino, que, con su actividad extraordinaria, sabe multiplicarse cuando se trata de ensalzar á la incomparable Santa, que tanto se parece á su gran Padre San Agustín, cuyo corazón de fuego africano casi se identifica con el abrasado por el dardo del Serafín. ¿No podían los coros de tantas *damas y caballeros del santo sepulcro teresiano* distraerse un poco y salir de su *éxtasis mortuorio*, para echar una mirada al oriente, donde empezó su carrera ese astro brillante que se apagó en Alba?

No quiero hacerle ejercitar más la *virtud que todo lo alcanza*.

Espera sus órdenes de vuestra merced y su valioso parecer éste su indigno capellán y siervo en Cristo

FR. BONIFACIO DE LA SAGRADA FAMILIA,

Prior.





DE JESÚS

I

Arrullada en sus brazos reposa
al compás de una dulce cantata,
cual yace la perla,
cual duerme la flor;
y la madre requiebros rebosa
retratando sus sienes de plata,
sus ojos de cielo,
sus labios de amor.

Juguetea en su lengua un murmullo
que le inspiran los genios divinos
acaso entre noche,
acaso al soñar;
y al vibrante rumor de su arrullo
la calandria suspende sus trinos,
la brisa sus quejas,
sus himnos el mar.

Embargada en gozoso delirio,
la pregunta la madre en un beso,
qué nombre su lengua
comienza á emitir;
y quizá en inefable martirio
“será el mío—murmura en su acceso—
mi nombre el que quiere
su amor proferir,,.

“Llama, llama á tu madre, mi vida;
rompa el tierno prelude tu canto,,
—prosigue al impulso

de su honda inquietud.—
 Mas la niña, surgiendo atrevida,
 como el ave en su luna de encanto,
 con gozo del cielo
 balbuce: “¡Jesús!,”

II

Reflejaba una lámpara en el techo
 pálidos rayos de indecisa luz;
 allá en la celda respiraba un pecho,
 y suspendida sobre el duro lecho
 la velaba el Dios mártir de la cruz.

Agoniza la Santa. En su semblante
 resplandece á relámpagos la paz.
 Cada impresión estalla en un cambiante,
 cada latido de su anhelo amante
 proyecta una sonrisa de la faz.

—

Tiene en el seno al Dios de la clemencia,
 ¿qué mucho rompa en olas su pasión?
 ¿qué mucho que la flor de su existencia
 como pebete de exquisita esencia
 se evapore al calor del corazón?

—

¡Feliz ella..... la mística paloma
 que aspiró el blando néctar del altar!
 Hoy que la aurora de su dicha asoma
 envuelta en nubes de fragante aroma
 volará á su nativo palomar.

—

En brazos de la fiebre que la abrasa
 ve acercarse la muerte con placer.
 ¿Qué golondrina que el desierto pasa
 cuando entre angustias el confín repasa
 no vuelve en santos himnos á romper?

—

En un supremo abrazo al dulce leño
 se abandona á su extática quietud.
 ¡Ay! algo la ofreció su augusto dueño
 que al perderse en la atmósfera del sueño,
 expiró con el nombre de Jesús.

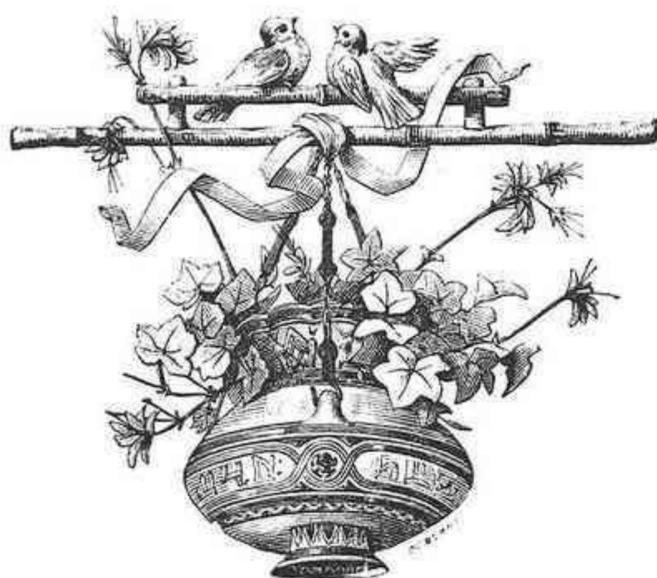
III

Jesús fué el iris que alegró su oriente,
 Jesús la estela que esmaltó su ocaso,

Jesús el nimbo que ciñó su frente,
Jesús el sol que iluminó su paso.
Jesús fué el áura que en el turbio ambiente
desvaneció la nube del fracaso.....
¡Siempre Jesús! ¿Qué extraño que en su empresa
llevara el mote de Jesús Teresa?

ANDRÉS A. POLO.

Salamanca, 1899.

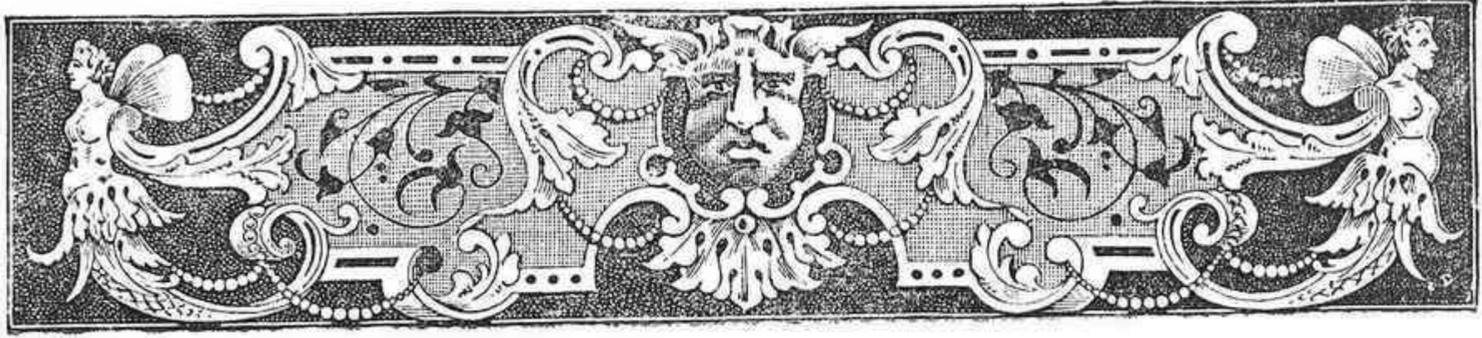


SALAMANCA



FACHADA PRINCIPAL DE LA UNIVERSIDAD

LAPORTA Fto.



DOCUMENTOS HISTÓRICOS

EL VOTO DE LA CIUDAD DE SALAMANCA Á SANTA TERESA EN 1618



ONSISTORIO ordinario en la ciudad de Salamanca veinte y cinco de agosto de mil seiscientos diez y ocho años—Vieron a el El Concejo Justicia y Regimiento de la ciudad de Salamanca y especial los señores—don diego de Pareja Sellarde corregidor—don Juan de anaya alferes—don antonio del Castillo—don jerónimo Moreta—don Pedro de Villena—antonio Ramirez de Arellano—don Rodrigo Gomez—don antonio de Carvajal—bernardo de sequera—don antonio de Villalon—don jerónimo de monroy—don antonio Gaytan—Senor doctor Carvajal—don alvaro de Zuñiga—don antonio de valentia—don Pedro de Zuñiga—Juan Ramirez de Valentia—don Bernardo manrique...

(Al margen) Boto de Santa Theresa de Jesús.—Estando la ciudad citada para oy para tratar de las fiestas y demostraciones que se an de hacer por la fiesta dela Santa madre Teresa de Jesus y boto general que se le a hecho de Patrona de espania que tanto encarga su magestad y tratado y conferido sobre ello y botado se acuerdo que el dia de la fiesta de la bendita santa a cinco de Otubre de este año se junte la ciudad en la yglesia de los frayles carmelitas descalços de esta ciudad y en ella se Retifique El voto que es hecho a la bendita santa tomandola por si Por Patrona con la solemnidad que se requiera y que cada vn año en la fiesta de la Bendita santa baya la ciudad Por ciudad y asista a ella vn año al monasterio de los Padres Carmelitas descalços y otro en el monesterio de las Madres Carmelitas descalças con alternativa comenzando como dicho es este año en el monasterio de los dichos padres y que cada dia de la fiesta de la Bendita Santa se lleve la ciudad á la casa de las dos adonde fuera vn cirio de hasta doce libras de cera blanca con las armas de la ciudad y

se les de El año que fuera á los Padres a ellos y el año que fuera a las Madres a ellas en memoria del milagro que su divina magestad obro con la Bendita Santa quando acompañada de angeles la trajo a esta ciudad a hacer la fundacion que en ella hizo.

Tratose luego de las fiestas y demostraciones que se an de hacer en regocijo de esta Santa fiesta y se acordo se haga regocijo de toros y juego de cañas y para el juego de cañas se tomen dos puestos el uno tenga el Señor Corregidor y ante Caualleros regidores y otro doce caballeros con libreas de tafetan Bordado con Uelillos de plata y se traigan toros dando para ello su magestad facultad rreal para que se saquen de las sisas que corren para la paga de los oficios que su magestad bendio y hiço merced a esta ciudad y se pida en cantidad de mil y seiscientos ducados y que los señores don alvaro de Zuñiga y Jeronimo de monroy hagan las certificaciones del Uoto y juramento y acudan a hacer diligencias para sacar la dicha real facultad y combidar los Caualleros ansy regidores como no regidores para las dichas fiestas y para todo lo demas dependiente dello y que el señor Agustin Polanco compre todo aora para la fiesta y se haga a seis de seis de Otubre deste año.

Y la sortija que mantiene el Señor don Pedro de Zuñiga se dilate para nueve deste y los señores Juan Rodriguez de Ualentia y don antonio de billalon prebengan lo necesario para ella ansy de las carreras como tablados para la Ciudad y señoras y para los jueces de ella y lo hagan hacer todo ello a costa de la ciudad y en la parte donde hubiere de hacerse se comete al señor don Pedro de Zuñiga—don diego de pareja (rubrica)—don Antonio Vargas de caruajal (rubrica)—ante mi diego gomez (rubrica).

Por la copia,

L. R. M.





DE CONVERSACIÓN

VEN acá, lector, conmigo, y da de mano á unas cosas y con el pié á otras; ven acá y deja en paz los periódicos y los libros y los amigos.

—¿Al campo, como D. Nuño?

No, que hace mucho calor. Ven acá, siéntate á mi lado y escucha las memorias de un viajero.

*
**

Estaba la tarde pesada y aplastante, como una visita fastidiosa—si hay alguna que no lo sea—cerrábase por momento el nimbo de luz, huella de un sol que caminaba á otros horizontes, dejando á Salamanca en poder de la noche, cuyas sombras esfuman los perfiles, achican los detalles y simultáneamente borran lo pequeño y dilatan y dan majestad á la grandeza.

Salamanca, de noche, es majestuosa; de día, ya varía la cuestión.

Nuestro excursionista, fatigado por la sedante pesadez de la tarde, tomó el partido—los partidos se toman—de sentarse en una piedra tosca, especie de silex, que ocupaba el lugar de un banco de paseo.

Desde allí divisó las torres altas de la Clerecía, la solemne cúpula de la Catedral, las elegantes cornisas de Monterrey, el fuerte torreón de las Ursulas, las ingentes galerías del Seminario.

¡Oh, qué ciudad! exclamó asombrado.

¡Qué lástima la estropeen las gentes!

¿No sería mejor cerrarla con una verja y poner un conserje que la enseñara á los forasteros cultos?

Decidióse el viajero á penetrar en la ciudad, y quiso su mala suerte que tropezaran sus oídos con una blasfemia soez.

—*Ubinam gentium sumus?*—dijo el culto excursionista, y, creyéndose entre salvajes, decidió no hablar más que con las estatuas.

No hay aquí, al efecto, más que dos; y no es precisamente por regatear el bronce, que bien abundoso y sin medida lo otorgaron al recuerdo de Fr. Luis y D. Cristóbal Colón.

Buscando estatuas andan por ahí los nombres de los sabios y de los poetas y de otros que en otros órdenes llegaron á donde llegan pocos; valga para muestra el valiente D. Julián, guerrillero heroico, que se sentía capaz de empuñar la honda, ejerciendo de David de nuestro pueblo independiente...

Encaróse nuestro excursionista con la estatua de Colón, situada por antífrasis en lo que se llamaba antes plaza de los Menores, y, reverente, escuchó, tomando apuntes, las lamentaciones del navegante.

“Estoy aburrido, amigo mío; salí hace años de Palos de Moguer, y ahora he vuelto á palos, otra vez.

Nací para honor del mundo, y aquí estoy para centro de un jardín.

Según me han contado, había en esta plaza, hoy de mi nombre, una serie respetable de humildes zapateros remendones, y creo que los desalojaron de sus puestos para que yo no viera botas rotas, sin contar con que, andando los tiempos, habían de andar tantas gentes enseñando las puntas de los piés.

Por aquí pasan los charros diciéndome mil cosas que no escucho, y hasta rezando con devoción y haciéndome la cruz.

Los vendedores de periódicos me han enterado de todo: de que el mundo nuevo ya no es de nadie; dejadlo, esa es la ley del mundo.

.....
No extrañes ¡oh, forastero! el grandor de mi figura, pues aquí donde Fr. Luis, humilde fraile, tiene una estatua colosal, yo no iba á ser menos

Tengo á mis piés, como adviertes, dos medallones representando al P. Deza y D.^{na} Isabel I: los piés se me calientan de rubor por tener tan inmerecidas sandalias.

De mi monstruosa robustez no quiero hablar: yo, mal mantenido, asendereado y con penas, nunca estuve tan robusto hasta que volví en efígie á esta tierra de jamones.”

*
* *

Fué viendo el extranjero calles y plazas, en busca de otra estatua, y vino á dar con Fr. Luis de León, allá, frente á los primores del arte plateresco.

Está el poeta en melancólica actitud, mezcla de pesares presentes y pasados disgustos, y más bien que “Decíamos ayer,” parece

expresar “Padecíamos ayer,” las molestias y resquemores de la envidia y la mentira.

Hé aquí las notas borrosas que el viajero tomó de las quejas del poeta:

“Cansado ya de andar por esos claustros fríos paseando, subí á esta peana, menguada y efímera, que con piadosa voluntad me dedicaron.

A disgusto estoy viendo la poco armoniosa proporción de mi volumen con el del pedestal que me sostiene, pero ¡qué se le va á hacer! mayor desproporción hay todavía entre el conjunto de mi monumento y este patio tan pequeño.

Semeja el cuadro, según creo, esos gabinetitos de juguete, donde se alza sobre el nivel de unas sillas diminutas una muñeca ingente, de otro estilo, de otra marca y de otra época.

Mareado estoy también por la algarabía de los muchachos del Instituto, pues no nací por ventura para maestro de escuela, más para explicar mi lección ante hombres instruídos, para despertar almas dormidas con el calor de mis versos, para cantar las cuitas de un espíritu delicado, para todo, en fin, menos para ver niños cargados de libros.

Yo fuí un hombre pacífico y tranquilo, amante siempre del sosiego apacible y la callada soledad del campo, y en mis ansias ideales quisiera que ¡por compasión! levantaran algo mi pedestal para que lleguen á mis oídos menos desagradables y desconcertados los gritos de los pequeños estudiantes.”

Y no dijo más.

*
* *

En vano siguió nuestro hombre recorriendo las accidentadas vías de esta ciudad en busca de estatuas con quien hablar un rato.

Ya cansado, se detuvo en la es-

belta Plaza Mayor y quiso trabar cuentas con los medallones que allí representan reyes, guerreros y demás gente famosa.

Llamó á D. Carlos IV y le contestó un D. Felipe.

¿Qué es esto? se preguntó sorprendido.

—Pues nada, amigo, que fué uno el que esculpió los medallones y otro el que puso los letreros.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





RELIQUIAS
DE
LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

I. Breves consideraciones y noticias sobre las mismas.—II. Reliquias y recuerdos de la Santa en el primer convento de la Reforma carmelitana.

I



PENA el ánimo considerar las *piadosas profanaciones* llevadas á cabo en el virginal é incorrupto cuerpo de nuestra amada Santa, en las diferentes exhumaciones y traslaciones que de aquél se hicieron.

Contra tamaño atrevimiento se alzaría en todo pecho sensible y delicado un grito de protesta, si otra voz, más poderosa y soberana que la del *humano natural*, no apagase ese grito doloroso antes de asomar á nuestros labios: la voz de la Iglesia católica, proclamando el culto debido á las reliquias de los Santos.

Mirando, pues, el glorioso sepulcro de Teresa de Jesús á la luz de la fé y de las enseñanzas de nuestra religión, la pena de ver allí un tesoro mermado, se torna en jubilosas bendiciones al Señor que, en su inescrutable providencia, permitiera aquellas *profanaciones*, para honrar de la manera más ámplia y encumbrada á su sierva amadísima, haciendo que los venerandos restos de la austera Carmelita tuviesen infinidad de altares de devoción en tantos corazones, cuantos son los que pueden sentir las celestiales influencias de esas preciosas reliquias, desparramadas, hasta lo incontable, cual las de ningún otro Santo tal vez, en el orbe católico.

Interminables nos haríamos si hubiéramos de particularizar y hablar de todas y cada una de ellas. Señalaremos las más notables.

En el Convento de *Santa María de la Scala*, en Roma, se conserva el pié derecho de la Santa Madre Teresa de Jesús. Una no pequeña parte del maxilar derecho, al que están adheridos algunos dientes, se venera en el monasterio de San Pancracio, Seminario de misioneros Carmelitas. En el desierto carmelitano de Lombardía, una costilla. En el magnífico templo de los Carmelitas de Venecia, que tuvimos la dicha de visitar en Julio de 1894, se expone á la pública veneración un diente y un pedacito de carne de la Santa. En Milán, un diente molar. En París, uno de los dedos de la mano derecha; otro en Bruselas, y los restantes en Roma, Ávila y Sevilla.

A Lisboa l'evó el Padre Gracian la mano izquierda de la gran Reformadora, separada aquélla del *Santo Brazo*, el que la Madre Teresa se fracturó en Avila en la noche de la Navidad de 1577, y del cual ya hemos hablado en otro lugar de esta Revista.

Finalmente, el P. Andrés de Jesús, por los años de 1609, donó á Cracovia (Polonia) dos pedacitos de la virginal carne de la Santa, que exhalan aroma suavísimo.

Esto sin contar que sobre todo en España, no hay casas de Religiosas ó Religiosos Carmelitas, que no posean una ó varias reliquias, si bien de menor importancia que las citadas, de su bendita Madre, como pañitos ensangrentados, partecitas de prendas usadas por la seráfica doctora, cartas, etc., etc.

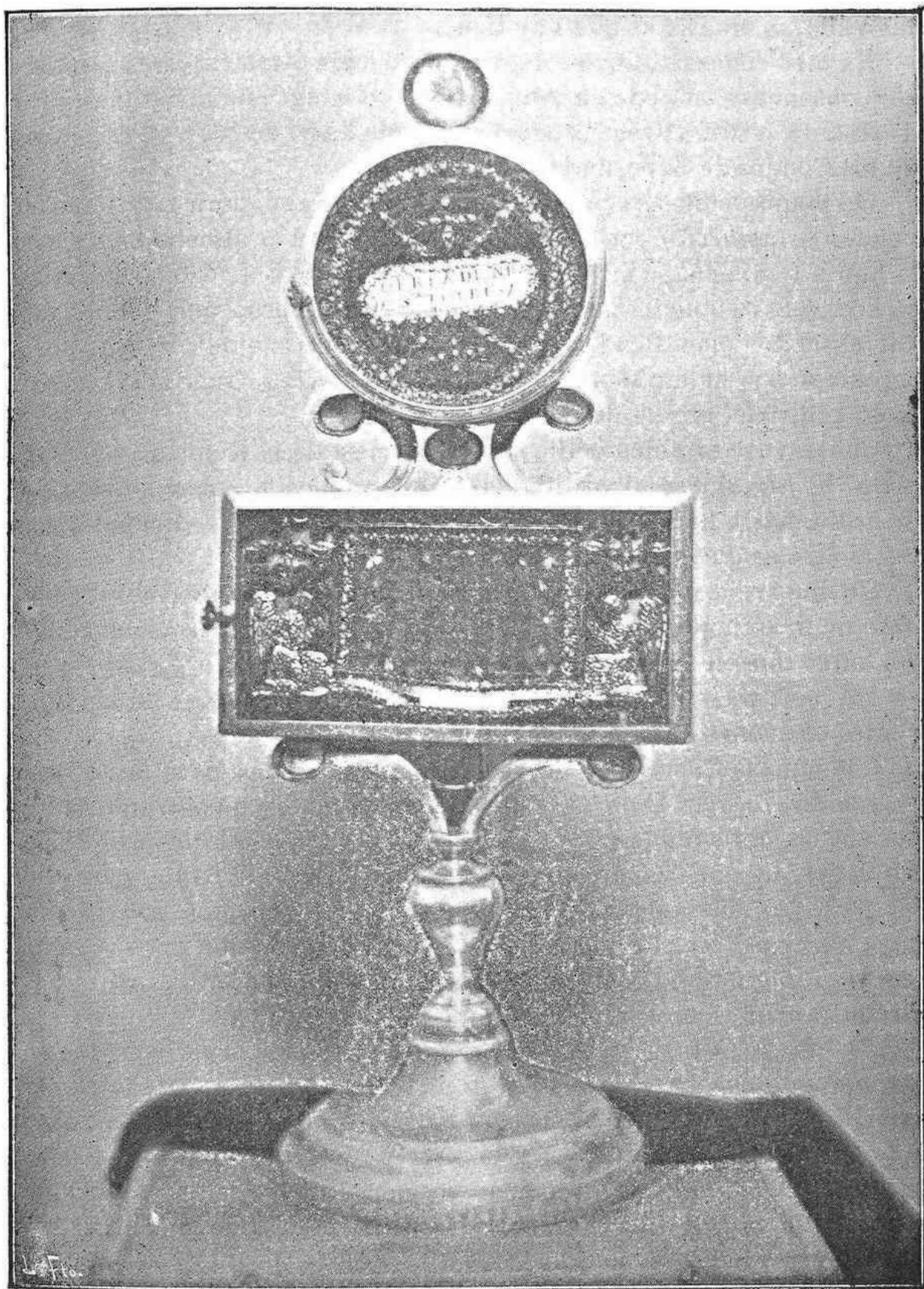
Detengámonos por breve rato en el primer convento de la descalcez carmelitana.

II

Tuvieron la dicha las Carmelitas del convento de San José, de Ávila, de custodiar el Santo Cuerpo de la Madre Teresa desde el 25 de Noviembre de 1585 hasta que en 23 de Agosto de 1586 fué devuelto á la villa de Alba.

Para consolarlas algún tanto de la pena de verse privadas del tesoro que poseyeron, les fué enviada la reliquia, cuyo fotograbado damos hoy en esta Revista, y representa la *clavícula izquierda* de la Santa. La Comunidad la colocó en magnífico relicario de plata, en cuya base se lee la siguiente inscripción: *Hueso de N. Sta Madre Teresa de Jesús, que es la clave que unía al Santo Cuerpo el brazo izquierdo, que se le cortó y está en Alba*. Por haberse deteriorado algún tanto el relicario, la Sra. D.^a Carmen Arnao de Torres, amiga y bienhechora de las Religiosas de San José, lo hizo componer á sus expensas en el año de 1882, con ocasión del tercer centenario de la

ÁVILA.—CONVENTO DE SAN JOSÉ



Correa y pañito con sangre de la Santa Madre Teresa de Jesús

muerte de la Santa, y, desprendiéndose de sus joyas, lo adornó con las valiosas amatistas que hoy tiene.

En otro relicario, cuyo fotograbado damos también en este número, consérvase una correa y un pañito con sangre de la Santa Madre Teresa de Jesús. Hízose este relicario en el año de 1863, á expensas de los Condes de Superunda.

De inapreciables recuerdos de la Santa Fundadora está lleno el primer *palomarcito* por ella edificado. Allí está la almohada en que la Santa reclinaba su fatigada frente para descansar, ó más bien para ofrecer á Dios aquella nueva penalidad en las horas que debía dedicar al sueño; pues siendo, como es, un gran trozo de madera, poco reposo podría hallar sobre él una cabeza dolorida. Guárdase en hermoso relicario, regalo de los Condes de Oñate.

Consérvase también en la primitiva casa de la Reforma del Carmelo, la *jamuga*, ó albardilla, en la que colocada sobre sufrido jumentillo, haría la Santa *andariega* muchas de sus expediciones, con las molestias que son de comprender.

En lindo relicario, costeadó por la duquesa de Vista hermosa, guárdase un barreñoncito á manera de lebrillo, de tosco barro construído, del barro que en la provincia de Ávila se denomina de *Tiñosillos*, y servía para recibir la sangre de la Santa Madre Teresa, en las diferentes ocasiones en que fué forzoso sangrarla de un pié.

Las buenas Carmelitas no necesitan de modistas para arreglarse su humilde tocado. Dejó á sus hijas la Santa Madre un patrón trazado por sus benditas manos, para cortar tocas, según se la inspiró Nuestro Señor, un día después de comulgar. Deseaba la Santa para sus hijas un sencillo tocado, sin pliegues ni repliegues, que sólo sirven para hacer perder el tiempo; y tan á la medida de sus deseos salió, que las Religiosas lo colocan en un segundo y aun á obscuras, con la circunstancia especial de que siempre les queda bien.

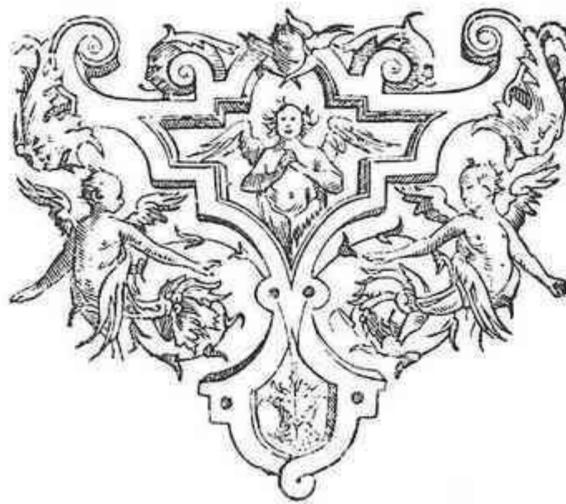
Llevaba la Santa en sus viajes y fundaciones una *campana pequeña, que no pasa de tres libras, con un agujero que sacó de la fundición*. Los Superiores de la Orden llevaron este recuerdo de la Santa á Pastrana, para convocar los capítulos generales que allí se celebraban. Pero después de la exclaustación de los regulares, quedó la campanilla en poder de personas extrañas; en vista de lo cual, el fervoroso cristiano y amante de Santa Teresa, D. José López Salazar, alcanzó del Cardenal Arzobispo de Toledo que ordenase la devolución de aquélla al lugar donde de derecho correspondía se conservara, como así se hizo en Diciembre de 1868, en que de nuevo se entregó á las Religiosas del convento de San José.

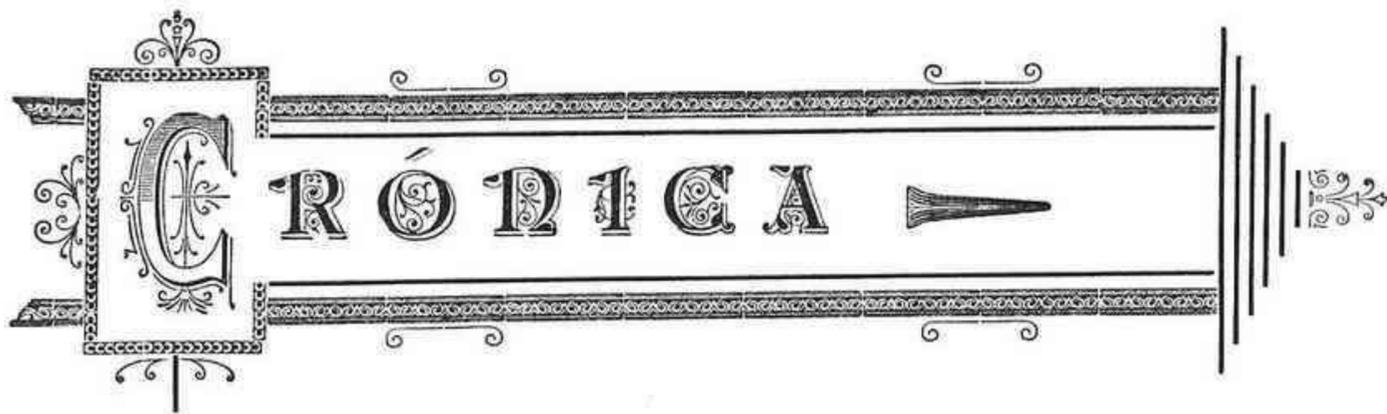
De otras reliquias y recuerdos que de su gloriosa Madre aquéllas poseen, hemos dado noticia en esta Revista (1).

Pero aún nos queda por decir bastante de algunas más, como de las ermitas, el *pozo* de la Samaritana, etc., y lo haremos, Dios mediante, en otro día, por no alargar demasiado el presente artículo.

T. R.

(1) *Recuerdos del Convento de San José de Avila*, número 10, correspondiente al 15 de Julio, 1898.—*Tamboril y pitos*, número 11, 15 de Agosto.—*El ataúd donde fué colocado el virginal cuerpo de la Santa cuando lo llevaron á Avila*, número 14, 15 de Noviembre.





DONATIVO REGIO

La Junta de Damas, promovedoras en la Corte del proyecto de la Basílica de Santa Teresa de Jesús, ha presentado á la Reina Regente el artístico album que S. M. y la Real familia honraron con sus autógrafos.

A tan señalada distinción se ha servido añadir la augusta Señora, por sí y en nombre de sus Hijos, un donativo de 10.000 pesetas para las obras del templo que se ha de alzar en honor de la seráfica Doctora.

Generoso donativo, que es tanto más digno de ser agradecido, teniendo en cuenta las múltiples atenciones que pesan sobre el Real Palacio, á todas las cuales sabe atender la Reina con amable solicitud.

¡Que el valimiento de la bendecida Compatrona de nuestra España atraiga sobre esta patria querida días de prosperidad y ventura, y vele desde el cielo por la felicidad del trono, alcanzando también para nuestros gobernantes las luces y el acierto necesarios en la difícil y alta misión que se les tiene confiada!

NOTICIAS VARIAS

Para memoria de Santa Teresa.—En el pintoresco pueblo de Becedas, situado en el promedio de la carretera de Béjar al Barco de Avila, y para conservar el recuerdo que de Santa Teresa allí existe, por haber permanecido la Santa largo rato, cuando en los principios de su vida religiosa tuvo que salir del Convento de la Encarnación, á fin de recobrar su comprometida salud (1536-1537, *Vida*, cap. IV), se ha establecido un colegio para educación y enseñanza de párvulos y de niñas, bajo la dirección acertada de Religiosas Terciarias Franciscanas, en el lugar mismo que ocupara la casa, convertida después en Capilla, en donde la Santa Carmelita se hospedó.

Esta *obra de Dios*, que así puede llamarse, débese al desprendimiento y al cariño fervoroso hacia la Santa, del M. I. Sr. D. Crisanto Rodríguez Casanueva, Secretario de Cámara del Obispado de Santander, quien ha sabido dar á los ahorros hechos en su meritoria carrera sacerdotal, empleo digno y hermoso en el Colegio mencionado, que, con la bendición del Sr. Obispo de Avila, se inauguró el 28 de Agosto último, y tiene hoy vida próspera y lisonjera.

No hemos de ofender la modestia del generoso donante, respetable y muy querido amigo nuestro, con frases laudatorias, por muy merecidas que le sean. Más alto y precioso galardón le deparará Teresa de Jesús, cuya bendita memoria ha querido su devoto perpetuar en aquel histórico pueblo teresiano, pueblo también al que el Sr. Rodrí-

guez Casanueva está unido con vínculos de entrañable afecto, por haber visto en él la luz primera.

*
* *

La fachada de la Universidad salmantina. —Damos hoy el fotograbado de esta joya artística, una de las de más valor y de las más primorosas entre las múltiples que atesora la *pequeña Roma*. Sin detenernos, por hoy, á hablar de lo que la Universidad de Salamanca, *alma mater* del saber, representaba en el áureo siglo de Teresa de Jesús, oigamos lo que acerca de la preciosa fachada, que se admira desde el patio llamado de *Escuelas menores*, se ha escrito por plumas mejor cortadas que la nuestra:

“Describir esta fachada—dice Falcón (*Salamanca artística y monumental*)—es trabajo que ofrece muy serias dificultades. Tanta, tan delicada y tan variada es la profusión de sus adornos, armas, escudos, estátuas, bustos, relieves y filigranas, que más bien que el frente exterior de un establecimiento literario, parece un mueble tallado en madera para figurar, bajo un escaparate de cristal, entre los objetos preciosos de un museo. Cuanto más se detiene la vista en este monumento, más bellezas encuentra el artista que admirar.....

El dibujo, siempre correcto, siempre esbelto y elegante, va creciendo en tamaño, según se eleva la fábrica, de manera que lo que en un principio toma las formas de una menuda filigrana, concluye por ramos y hojas de grueso tamaño, cualidad que descubre el genio del escultor, que supo ajustar las dimensiones del adorno á las alturas, sin hacer perder al conjunto de la obra el interés que su belleza despierta desde el primer momento.

La fachada, sin ser arábica, está inspirada en la arquitectura de los árabes, porque sólo en los palacios morunos se ha empleado ese lujo de ornamentación, que convierte los muros en telas de encaje.....

Es, pues, la fachada un cuadro encerrado en gallardas pilastras, de tres cuerpos sobrepuestos, cuya belleza consiste en las ricas tallas, bustos, esculturas y medallones que contiene y que cubren como con una finísima tela damasquina un muro, que, careciendo de rompimientos, perfiles y accidentes, habría sido, sin aquellos trabajos, un pedazo macizo de fábrica, una muralla de piedra.....

Tres siglos y medio han pasado sobre este monumento y en ninguna parte presenta señales que anuncien su descomposición.....”

El malogrado cronista de Salamanca, Sr. Villar y Macías, nos dice de una manera vaga que esta hermosa fachada, ejemplar de lo más puro en el estilo plateresco, ensayado por Enrique de Egas en Santa Cruz de Toledo y en Santa Cruz de Valladolid, es atribuída á artistas italianos, de la época del Emperador Carlos V.

Ni resuelve tampoco la cuestión, acerca del autor ó autores de la fachada, la pregunta que se hace Cuadrado, cuando dice: “¿Y quién sabe si la trazaría el mismo Egas, al par de las dos fundaciones (*las citadas de Santa Cruz de Toledo y Valladolid*) del Cardenal Mendoza?” (España: sus monumentos y artes, etc.....)

Lo que sí sabemos, porque lo dejó consignado Pedro de Molina, es lo que costó la obra. Hé aquí sus palabras, citadas por el Sr. Villar: “*Las Escuelas mayores (la Universidad hoy) son sunptuosas; que sólo una portada costó más de treinta mil ducados, que fué más costo que agora trescientos mil.*”

La valiosa protección que los Reyes Católicos dispensaron á la celeberrima Escuela, y la gratitud con que ésta recibió sus favores, lo da á entender el magnífico medallón, con los bustos de la real pareja, colocado en el primer cuerpo de la fachada y sobre el doble arco escarzano de la misma, y en torno del cual medallón se lee la inscripción siguiente:

οί βασιλεῖς τῆ ἐγκυκλοπαιδεία· αὐτῇ τοῖς βασιλεῦσι.—FERDINAND.—ELI•

SABETHA.—*Los Reyes á la Universidad, y ésta á los Reyes.*—FERNANDO.—ISABEL.

*
* *

La primera misa de Pontifical del Prelado de Barbastro.—La festividad del Patrocinio de San José, que los Padres de la Descalcez celebran todos los años en su templo conventual de Alba de Tormes, tendrá lugar en el presente, para darla mayor solemnidad, en la Iglesia Basílica de las Madres Carmelitas de dicha villa, con motivo de officiar en aquel día su primera misa de Pontifical, ante el sepulcro de Santa Teresa de Jesús, el Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Ruano, recientemente consagrado Obispo de Barbastro.

Predicará el panegírico del glorioso Patriarca, en la función religiosa indicada, el Director de esta Revista.

*
* *

Santa Teresa en Quesada.—Ha sido grande el entusiasmo que ha despertado el proyecto de la Basílica teresiana en la católica villa de Quesada (Jaen), debido á la solemnísima fiesta que, terminada la Santa Misión, tuvo allí lugar. El día de la Pascua de Resurrección fué el escogido por el ilustrado y celoso señor Cura párroco, don Leandro Jiménez, para la fiesta teresiana.

Miles de almas de dentro y fuera de Quesada, oían con avidez al misionero teresiano Padre Gabriel de Jesús, quien después de exponer en términos muy claros el gran pensamiento del Padre Cámara, aplaudido y secundado por todo el Episcopado español, de erigir grandioso y digno templo á la Santa Doctora, dedicó todo el resto del sermón el fervoroso Carmelita á probar que así como el Angel anunció en el día de Pascua la Resurrección del Señor, así la Compatrona de España, Angel tutelar que es de esta nación tan atribulada, anunciará, para consuelo de todos los buenos, la resurrección de la antigua y verdadera España, por medio de ese movimiento católico teresiano, que se empieza á notar con la nueva y monumental Basílica de Alba de Tormes.

En las mesas de petitorio se colocaron bandejas para recibir limosnas destinadas á las obras de la Basílica, obteniéndose un resultado altamente satisfactorio, que no quedará sin las bendiciones de la Santa agradecida.

*
* *

Obsequios al Prelado de Barbastro.—Con motivo de su elevación á la dignidad episcopal, y además de los regalos de que ya hemos dado cuenta en esta Revista, ha recibido el que fué benemérito Párroco de la de San Pedro de Alba de Tormes, un precioso pectoral de oro, con que le obsequia el Rvdmo. Obispo de Salamanca, consagrante del nuevo Prelado, en la solemne ceremonia que mañana, Domingo del Buen Pastor, tendrá lugar en la villa ducal.

El Sr. D. Enrique María Repullés, Arquitecto director de las obras de la Basílica, vino á Alba en la semana pasada, para entregar al Ilmo. Sr. Ruano un artístico Cánon pontifical, de estilo gótico, y asistirá también á la consagración episcopal.

*
* *

De la Junta de Damas teresianas —En el próximo número, y luego que se nos proporcione noticia detallada de ellos, publicaremos los donativos con que la Junta de Damas de Madrid, promovedoras en la Corte de la idea teresiana, ha tenido á bien contribuir para las obras de la Basílica.

*
* *

Nombramientos.—Para sustituir al nuevo Obispo de Barbaastro, en el cargo parroquial que por largo tiempo desempeñó en la villa de Santa Teresa, ha sido designado por el Obispo de Salamanca, el ilustrado sacerdote Dr. D. Evaristo Martín Vicente, que en la actualidad desempeñaba una Capellanía en San Francisco el Grande, de Madrid, y ha prestado ya reconocidos servicios de su ministerio sacerdotal en la diócesis salmantina. Para el cargo de Coadjutor, y á las órdenes de dicho señor Martín Vicente, ha sido nombrado el joven Presbítero D. José Sánchez Bustos.

*
* *

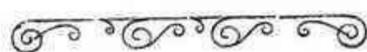
Regalo para la Basílica de Alba.—El virtuoso sacerdote y entusiasta teresiano D. Leandro Jiménez, párroco de Quesada, en la diócesis de Jaen, ha regalado para la Basílica de Santa Teresa, en Alba de Tormes, un precioso cáliz de plata sobredorada, del cual es portador el R. P. Carmelita Fr. Gabriel de Jesús, que acaba de dar Santas Misiones en aquella piadosa villa.

*
* *

Al sepulcro de Santa Teresa.—En el presente mes, y entre otros forasteros, ya que no hemos de citar las numerosas familias de Salamanca, han tenido el consuelo de visitar el sepulcro de la insigne Doctora y venerar las preciosas reliquias que de la misma se conservan en el convento, desde donde pasó á la *vida verdadera*, los señores D. Nicolás María Gil y su piadosa hermana señorita María Gil, de Bilbao; el Director de las obras del parque militar de Salamanca y D. José González Alegre, de la Comandancia de Ingenieros de la provincia, con sus respectivas señoras; la del general Hurtado; la familia Mendizábal, de Madrid; el Sr. Castroy Figueroa, de Vigo, y D.^a María Rosa Aristizábal de Bautista, con su hermano político D. José Manuel Garamendi, de Madrid y Bilbao.

*
* *

Misa nueva.—El domingo 19 de Marzo, celebró su primera misa en el altar del Sepulcro de Santa Teresa, el nuevo presbítero D. José Bustos, siendo presbítero asistente D. Fabián Encinas y apadrinado por el conocido notario de Alba de Tormes D. Isidoro Alonso. Al acto asistió numerosa concurrencia, y los invitados, en número considerable, fueron obsequiados con un banquete servido con exquisita delicadeza en la fonda Teresiana.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BÁSILICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Céts.

S. M. la Reina Regente de España.	10.000	
Sr. D. Illidio Costa, Canónigo de Porto (íd.).....	5	»
Del pueblo de Gajates (Salamanca), por coros de un año....	13	»
MM. Carmelitas de Alba, por Febrero, 5; en los cepillos de la iglesia, 5; íd. de Granada, 2,50; íd. de Santa María Egipcíaca de íd., 2,50; íd. de la Encarnación de íd., 2,50.....	17	50
Donativo de la Asociación de Jóvenes Teresianas de Salamanca.	25	»
Recibido por coros de las mismas.....	136	35
Don Alejandro Mendoza, Presbítero (de Salamanca), por su coro.	11	80
Del pueblo de Villasdardo y su anejo, por donativo, 11; del mismo, por dos coros, 4,50.....	15	50
Don Leoncio Andrés Montalvo (de Salamanca), por donativo...	125	»
Doña Engracia Pérez, esposa del anterior, por coros.....	25	»
Srta. Angela Sánchez, de Carreros, para una piedra de la Basílica.....	50	»
Recibido de Fuentesauco (Zamora): de D. Isidoro Hidalgo, 2; de D. ^a Carmen Muro, 5, y D. ^a Agustina Samaniego, 5....	12	»
Idem de Toro (Zamora): D. Fermín Miguel, 1; D. Faustino González, 10; D. ^a Luisa Rodríguez, 10; D. ^a Carmen Rodríguez, 10; D. ^a Teresa Rodríguez, 10, y D. ^a Castora Rodríguez, 5...	46	»
Del pueblo de San Vicente (Zamora): de D. Francisco Falcón, 10; D. Esteban Hernández, 5, y D. Ildefonso Sanz, 2.....	15	»
Del pueblo de Vadillo (Zamora): D. ^a Fernanda Caballero, 1; doña Patrocinio Rodríguez, 1. De Cibanal (íd.): Sr. Cura párroco, 3, y una devota de íd., 0,25..	5	25
Sr. Cura párroco y feligreses de Casaseca de las Chanas, 4; ídem de Bermillo de Sayago, 8; íd. de Bamba, 5; íd. de Pino, 7; íd. de Puercas, 10; íd. de Luelmo, 7,50; íd. de Manganeses, 50; íd. de Villamor de la Ladre, 10,50; íd. de Andavias, 26,75; íd. de Gallegos del Campo, 15,75; íd. de Palacios del Pan, 14,50; íd. de Palazuelo, 7,50; íd. de Roclos, 4; íd. de Muelas, 7,75; íd. de Villaseco, 5; íd. de Gallegos del Pan, 8; íd. de Coreses, 8,25; íd. de la Tuda y Enillas, 6,95 (todos de la provincia de Zamora	206	45
De un caballero de París, por conducto del P. Angel, Carmelita del Convento de Villafranca (Navarra).....	10	»
Don Francisco I. Costa (de Oporto) por donativo.....	10	»
Del pueblo de Quejigal, por dos coros, 12,25, y de D. Eugenio Gutiérrez, por donativo, 1.....	13	25
De Robliza de Cojos, por coros, 1,20; de Garcirrey, por coros, 5.	6	20
Doña Josefa Martín (de Pericalvo), 2, y D. ^a Rita Sánchez (de ídem), 0,50....	2	50
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Zamora.....	150	»
Don Francisco Marsal, Provisor y Vicario general de ídem....	100	»
» Estanislao de Cuadra, Maestrescuela de ídem	50	»
» Daniel Caseca, Arcediano de ídem.....	50	»
» Felix Regente Vázquez, Canónigo de ídem.....	50	»
» Fernando Lafuente, íd. de ídem.....	25	»
Sr. Cura párroco y feligreses de Badilla (Zamora).....	25	»
Id. íd. íd. íd. de Fermoselle (íd.)	50	»
Id. íd. íd. íd. de San Juan de Revollar (íd.)....	16	»
Id. íd. ecónomo íd. de Almendra (íd.)	15	»
Id. íd. párroco íd. de Almaraz (íd.).....	20	»
Id. íd. íd. íd. de San Román de la Hornija (íd)..	15	85
Id. íd. íd. íd. Cerecinos del Carrizal (íd.).....	15	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

E . Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
 - » Gregorio del Amo, Paz, 6.
 - » Enrique Hernández, Paz, 6.
-